En Noviembre Las Castañas y Dalí

¡Ojo a la puerta! Sí, señores: Salvador Dalí, en persona y en pantalón corto, la puerta de su nuevo Estudio, en Palamós. La puerta no podía ser una puer- a corriente, tratándose del Estudio del genio. Quienes han tenido la fortu- a de entrar sin tropiezo, aseguran que, ya dentro, al mirar hacia afuera, e marea uno con la dichosa puerta. Pero, ¡y el gustazo de retratarse así, tan fácilmente reclinado? ¡Ah!

"DEL mes de octubre al salir, te tropiezas con Dalí", podría ser un refrán nuevo con que enriquecer el caudal de nuestros proverios. Porque, tal cual se ponen las cosas, como Luis Escobar siga delante en ese su divertido y resonante empeño de ofrecer cada año na escenografía nueva del inquieto genio catalán para el "Tenorio" e su teatro, las características de este mes e las benditas ánimas van a ser tres en delante: las castañeras, las restricciones léctricas y Salvador Dalí.

A uno podrá gustarle o no gustarle eso e que se juegue a modernizar la presentación de la tradicional envoltura literaria —no poco ripiosa, con perdón de don José orrilla— del popularísimo dramón. Pero en n mundo desquiciado como el de estos empos nuestros hay que agradecer a fin e cuentas todo lo que represente un regalo e imaginación desatada y fresca, un vuelo e fantasía ennoblecedor de unas esencias éticas, arañadas con travieso hurgar por tre los resquicios del cartón-piedra anquisado de versos ya casi apolillados de puro mortales.

En serio sea dicho —y sin que por eso s quite nadie el que tomemos un poco a oma lo que para regocijos sin acritud, eda dar pie—, convenzámonos —porque lo contrario vamos a estar haciendo el riculo de una aldeana cabezonería—, de que y una cantidad enorme de pensamiento inligente tras las ocurrencias de Salvador alí, ahora por fortuna nuestra en comanta con Luis Escobar, por segunda vez ya, ra la escenografía madrileña del "Teorio".

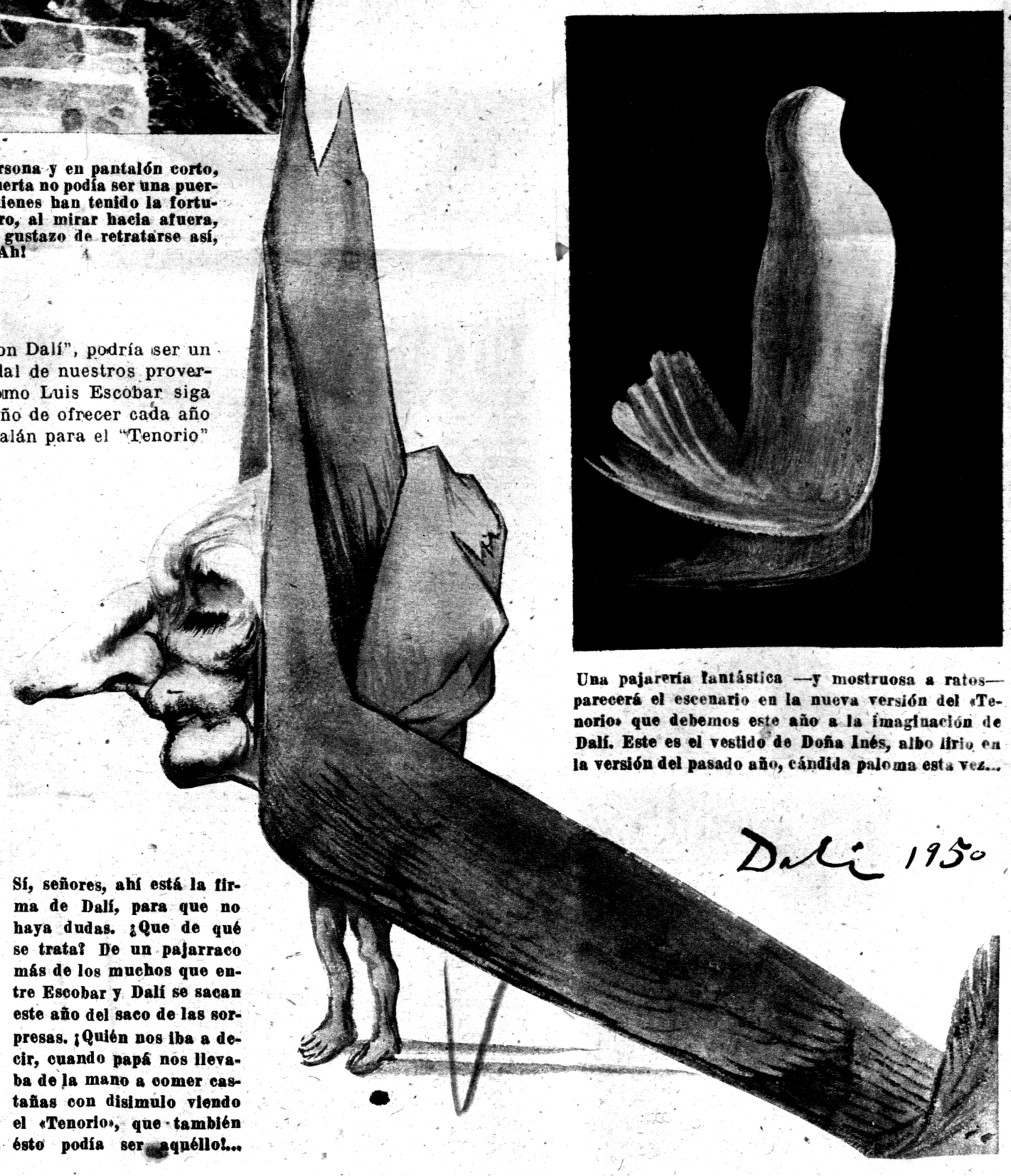
—Yo no conocí en persona a Salvador Dalí sta hace un par de años —confesaba unos días atrás el director del María Guerrero—. Y ahora estoy entusiasmado con su auténtica genialidad. Las horas de charla en su compañía, lejos de abrumar, como podría pensarse por recelo ante un posible exceso de piroctenia, procuran un maravilloso descanso. ¿La explicación? Que Dalí es pura inteligencia, en alianza con una gracia prodigiosa.

Inteligencia, gracia..., y un talento comercial de primer orden, según maliciosamente —tal vez envidiosamente— suele reprochársele. De su compenetración con Luis Escobar surge este año una escenografía totalmente nueva para el "Don Juan". Disfraces simbólicos de seres alados, con Doña Inés, blanca paloma, paseando montada sobre el impoluto corcel de un cisne lohengriniano...

Uno —en esta revista hay que escribir mucho "uno"—, inmodestamente, en el vuelo de su cordial admiración anticipada, hasta se permite brindar una idea —desinteresadamente— a esta pareja revolucionaria del teatro: Después de las flores y los pájaros, ¿por qué no situar el "Tenorio" del año próximo en un acuario?... ¡Imagínense, señor Escobar, señor Dalí! Hipocampos, estrellas de mar, delfines, corales... Un tiburón devorador de cristalinas medusas, Don Juan. Un pulpo bien repleto de negras tintas, el Comendador. Una sonrosada gamba, Doña Inés.

J. FERNANDEZ GOMEZ

Una pajarería fantástica —y mostruosa a ratos— parecerá el escenario en la nueva versión del «Tenorio» que debemos este año a la imaginación de Dalí. Este es el vestido de Doña Inés, albo lirio en la versión del pasado año, cándida paloma esta vez...



Sí, señores, ahí está la firma de Dalí, para que no haya dudas. ¿Que de qué se trata? De un pajarraco más de los muchos que entre Escobar y Dalí se sacan este año del saco de las sorpresas. ¡Quién nos iba a decir, cuando papá nos llevaba de la mano a comer castañas con disimulo viendo el «Tenorio», que también ésto podía ser aquéllo!...